

VARIEDADES

Baja policía



Regeneracion de la Sangre

Crécimiento
de la Potencia Nerviosa
por el



FEROXAL **BUISSON**

Sal Ferrosa
combinada con fosfato de la
sustancia nerviosa

Recomendado muy especialmente
en caso de

**ANEMIA, CHLOROSIS, DEBILIDAD,
NEURASTENIA, EMBARAZO MENSTRUACION
ETC., ETC.**

DOSIS : 1 a 2 cucharaditas en medio de casa comida.

Da venta en todas las farmacias.

Estreñimiento

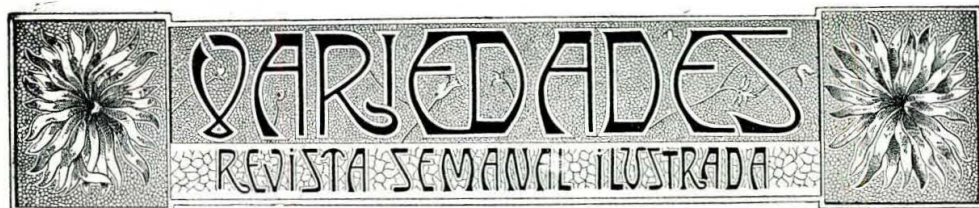
Enteritis

→ **JUBOL** ←

Reeduca el intestino.

1 á 3 comprimidos al acostarse.

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

HEMOS llegado á la última etapa de la aventura política que emprendiera el señor don Antero Aspíllaga en la conquista de la presidencia de la república para el periodo de 1912 1916. El camino estuvo sembrado de rosas . . . de papel, durante ocho meses; pero en el mes que acaba de espirar se verificó el milagro más estupendo que se ha realizado en nuestra historia democrática: las rosas se erizaron de punzadoras y descomunales espinas, merced al riego de la voluntad ciudadana, y lo que fuera una marcha triunfal sobre una senda florida se trocó en el angustioso jadeo y en la ruidosa caída de una candidatura que el sentir nacional juzga ya irredenta. Y es que el instinto de conservación de los pueblos y el sentimiento de la justicia y del derecho, que pudieron estar adormecidos por largo tiempo, haciéndonos creer en un doloroso envilecimiento del alma nacional, han tenido al fin un vigoroso despertar, combativo y reivindicador, que ha traído por tierra bastardos proyectos, haciendo ya totalmente absurdo el refloramiento de las falsas rosas.

Las jornadas del 25 y del 26, han vedado á hacer carne y verdad el espíritu de la manifestación grandiosa del 19 de mayo. Es curioso que este mes sea en el Perú el mes de las manifestaciones de virilidad. En Lima la indignación popular contra el fraude largamente preparado para obsequiar

al señor Aspíllaga la presidencia, obtuvo el resultado elocuente de impedir que hubiera elecciones; y parece que en una gran parte del Perú, especialmente en las capitales de departamento, la inmensa mayoría de los ciudadanos, cuando no ha conseguido aplastar la desvergonzada intenciona de simulación electoral, ha sabido exteriorizar en forma inobjetable la repudiación que le merece la candidatura del hacendado de Cayaltí. Lo lógico es que ante un fracaso tan ruidoso, no se insista en llevar adelante la *operación* fraudulenta, puesto que de ninguna manera podría ser presidente el señor Aspíllaga, frente á un movimiento de hostilidad política de tanto relieve. Bastaría el hecho de que este movimiento, casi unánime, se haya manifestado en Lima, es decir en la sede constitucional del poder ejecutivo. Sin embargo, al desaliento que produjo en el señor Aspíllaga y en sus amigos los organizadores y directores de su farsa eleccionaria, parece que ha sucedido una reacción de aliento, porque juzgan que, si en el departamento de Lima no ha salido bien el negocio y el mecanismo de «los elementos legales» no ha podido funcionar, en cambio ha tenido éxito en algunas provincias. En muchos lugares cuyo registro electoral contaba con doscientos electores por ejemplo, se hacen aparecer cuatrocientos votantes, á favor, naturalmente, del seño

Aspíllaga; en otros en los que la indignación popular impidió la terminación de una comenzada farsa, la base de ocho, ó diez ó veinte votos, dará margen para que «los elementos legales» aumenten un cero á la ridícula cifra convirtiéndola en respetable. Así por éste y otros mil recursos, no menos honestos, se ha venido á caer en la cuenta de que, si Lima no es todo el Perú, y se consigne presentar ante la Junta Electoral Nacional ó ante el Congreso una cifra de sesenta ó setenta mil votantes descompuestos mañosamente entre unas cuantas provincias, se podrá probar con la seca é irrefutable elocuencia de los números que el señor Aspíllaga es popular en el Perú y que ha obtenido el matalotaje de sufragios necesarios para regir sus destinos.

Ahora, que ésto se crea ó no se crea, poco importa; que precisamente porque la nación está al tanto de ese cínicó cubileteo es que no admite discusión numérica sobre los sufragios que haya obtenido el señor Aspíllaga, sino que rechaza de plano los métodos que se han seguido y exige la nulidad de todo, eso es asunto de que el candidato y sus consejeros no se dan por enterados. La esperanza del señor Aspíllaga no está en la sociología, ni en la psicología colectiva, ni en la filosofía política, sino en las matemáticas, que por algo son llamadas ciencias exactas. Es por esto que, en todos estos días, el candidato de San Pedro se ha afanado en llenar sendas páginas de los diarios con enormes chorizos de telegramas de todos los ámbitos de la república, aun de aquellas partes en que es sabido que no hubo elecciones, para probar que sí las hubo y que el país entero le llevara á la magistratura suprema. El sabe, tan bien como nosotros, que el dinero que está gastando en telegramas y publicaciones es dinero perdido; pero ¡quien sabe! Las matemáticas son muy poderosas! Por las matemáticas Leverrier hizo aparecer en nuestro sistema solar un planeta nuevo! Lo que no sabe el señor Aspíllaga es que con todas las matemáticas posibles no se da vida á un planeta muerto y desmenuzado! Por nues-

tra parte juzgamos, acaso por que los periodistas son por lo general gente reñida con las matemáticas, que el oro que ha gastado y gasta al señor Aspíllaga en la persecución de su ideal es dinero tan perdido, como si se lo hubieran enviado sin seguro, de Inglaterra en el *Titanic*.

El señor Aspíllaga, como candidato á la presidencia, está definitiva é irremediamente occiso, y es majar en hierro frío la insensata labor que le ocupa, en unión de sus amigos, de querer dar vida á lo que ya está ha varios días en el campo santo. Jesus con ser Dios, segun la exégesis cristiana, resucitó al tercero día; mal podrá nuestro candidato interfecto resucitar de aquí al 24 de setiembre. Lo grave en la situación no es precisamente ésto sino el lío que viene á traer para la renovación del mandato supremo. Es cosa segura que será el Congreso ordinario el que tendrá que hacer la elección, no obstante de que no es muy claro y seguro que tenga tal atribución, por lo menos sin ciertas declaraciones previas interpretativas del alcance del inciso respectivo del art. 59 de la Constitución. Hay el temor, no sabemos si fundado ó no, de que todo este lío eleccionario que ha formado el apoyo oficial del gobierno á la candidatura Aspíllaga, no obstante su impopularidad, y el respeto mostrado á la voluntad nacional en unos lugares y en otros; no obedezca á un maquiavélico plan de que el Congreso, puesto á elejir entre los que hayan obtenido votos, opte por un tercero en discordia, que podría ser el doctor Alzamora, el doctor Porras, ó alguien más cercano al presidente, alguien que ha dicho en el parlamento, ser con respecto al señor Leguía, como lo fuera Eva respecto de Adán, carne de su carne y hueso de sus huesos; más claro: el primo del presidente y ministro de R.R. E.E. señor doctor Leguía y Martínez. Y para el caso, se asegura que se utilizarán los inusitados votos que ha obtenido este caballero en Chiclayo y en Arequipa y que, aunque pocos, podrían servir de base para la *amarrada*. La simple sospecha de que pudiera efectuarse un caso tan grosero y torpe de nepotismo subleva el

espíritu y hace imposible la combinación, por que no creemos que, descubierto el juego, pudiera haber parlamento que lo cumpliera, ni pueblo que lo soportara. Por suerte el diario palatino ha desautorizado esta versión. Porque hay que recordar que el señor Leguía y Martínez es quien dijo también en el parlamento que

los pueblos tienen los gobiernos que merecen tener. Con está lógica, y en vista del movimiento de reivindicación de soberanía popular que hemos presenciado en estos días, no encajaría bien la elección del señor primo del presidente. No es el gobierno que merecemos.

La muerte del ex-Presidente Romana

En Yura (Arequipa), cuando menos se esperaba dejó de existir el ex-Presidente de la República, ingeniero don Eduardo López de la Romana. Fué el señor Romana, un espíritu culto y estudioso. Hizo su educación en Inglaterra, viviendo siempre entregado á sus personales ocupaciones. Se distinguía por la afabilidad de su caracter y cierto irónico don que le caracterizaba. Durante su vida desempeñó, antes de ser Presidente, algunos cargos de cierta importancia, como el de Ministro de Fomento, cuando el gobierno del señor de Piérola creó esta nueva cartera. Elevado al solio presidencial, tuvo un gobierno agitado, por el cambio operado violentamente en la política. Apesar de las luchas de aquel tiempo su gobierno siguió en gran parte el movimiento de progreso iniciado en 1895, distinguiéndose, indudablemente, por su honradez. Tal vez su actuación como político fué errónea, pero su administración, apesar de haber sido tan combatida, no hizo por lo menos daños, y al retirarse á la vida privada no pretendió nada y se dedicó sencillamente á las tranquilos goces de su hogar, sin ambiciones políticas de ninguna especie. Paz en su tumba.



Señor Don Eduardo López de la Romana



Hogares nuevos

Han contraído matrimonio en esta capital, el doctor don Alberto B. Tiravanti y la señorita Ida M. Cott, realizándose la ceremonia privadamente. Los nuevos esposos se han dirigido en el vapor «Huasco» á Pisco.

Las especiales condiciones del doctor Tiravanti, espíritu emprendedor y culto que tantas hermosas campañas ha dado en el Perú, y la distinción de la señorita Cott, son augurio seguro de la felicidad del nuevo hogar.



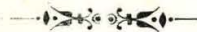
Srta. Ida Cott y Sr. Alberto B. Tiravanti



Señora Carolina F. de Cantuarias

Nota necrológica

Damos el retrato de la que fuera distinguida señora Carolina Figueroa de Cantuarias, fallecida en la semana última en el vecino balneario de Miraflores. Su distinción, su afabilidad y su cultura le granjearon las simpatías de quienes la trataron. Paz en su tumba.



CHIRIGOTAS

En su casa política

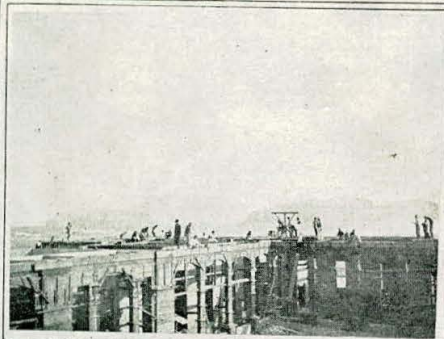
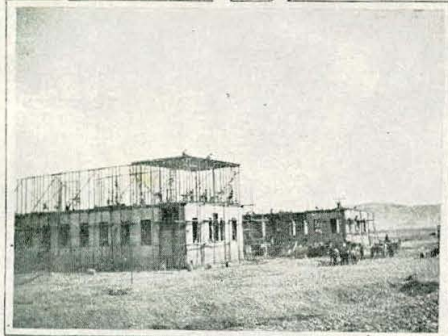


—Dígame ¿es cierto que el 25 apedrearon esta casa y abalearon á los que trabajaron aquí?

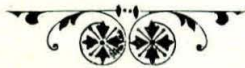
—No señor

—Como mienten los diarios y la gente, Pues, me aseguran que las turbas destruyeron mi casa política; y por lo que U. me dice y por lo que veo, señor inspector, resulta que fué un canard!

La nueva Escuela Naval en construcción



Esta página da una idea del estado de los trabajos de la nueva Escuela Naval, el 18 del presente mes de mayo, obra contratada por el Gobierno con la casa constructora J. Pardo é hijo, Ingenieros.



La ceremonia del veintinueve de Mayo, en Palacio

El 29 de mayo, el Gobierno en celebración del aniversario de la muerte del Sargento Mayor Eulogio Eléspuru, y del soldado Potenciano Choquehuanca, dispuso una imponente ceremonia militar con el objeto de descubrir los bustos de ambos servidores del gobierno caídos el 29 de mayo de 1909. Todo el ejército desfiló ante los bustos colocados en el Palacio de Gobierno, pronunciando discursos el Comandante Alfangeme, los Ministros de la Guerra y de Gobierno y el Presidente de la República. Una gran concurrencia asistió también a la ceremonia que fué presenciada por todos los empleados públicos, la casa militar, y algunos representantes á congreso. La ceremonia en sí revistió caracteres de sencillez. Nuestra completa información gráfica hará ver á nuestros lectores los bustos, obra del escultor Valente,



El busto del soldado Choquehuanca



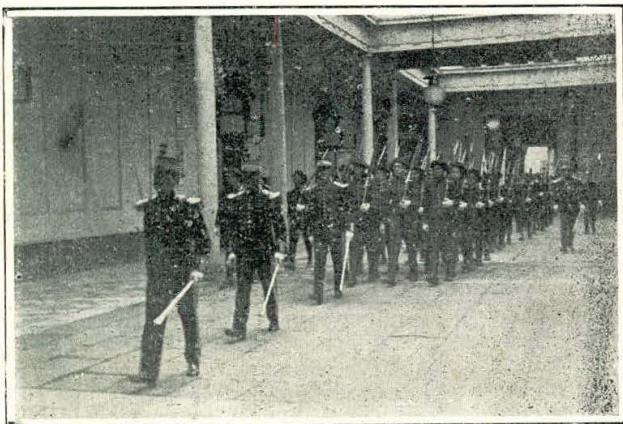
El busto del Mayor Eléspuru



Discurso de S. E. el Presidente

así como los distintos momentos de la ceremonia.

Desfilaron todos los cuerpos de la guarición, saliendo después en columna de honor á la Plaza de Armas, en donde el público vivó entusiastamente al ejército.



La Escuela Militar

Los últimos acontecimientos políticos

Los últimos sucesos políticos, han prestado á la ciudad una fisonomía particular y pintoresca. Quien creyó que el pueblo de Lima, no tenía sangre en las venas se equivocó induda-

blemente, y en ese día la entereza y la cultura de las masas populares fueron prueba elocuente de que cuando un pueblo se decide á defender sus libertades, de nada valen las amenazas ni

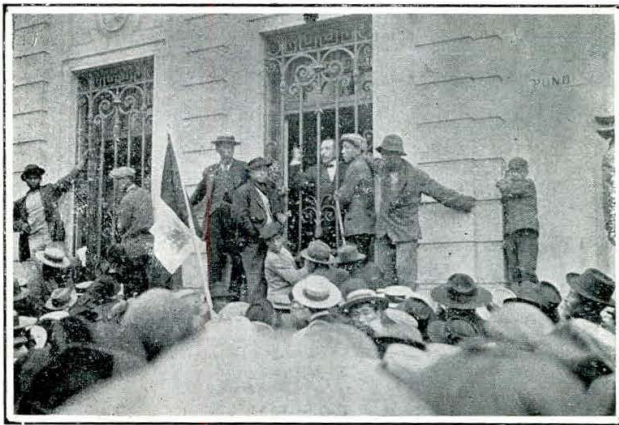


Un aspecto de la multitud con los restos de los chismes electorales

los engaños. Desde las primeras horas del sábado, grupos del pueblo recorrían la población buscando los lugares en donde se pretendiera instalar mesas electorales para demostrar que no tenía voluntad de ir á la elección, y que tampoco quería con su indiferencia, dar lugar al fraude y al engaño. Apenas los agentes enviados para colocar una mesa cumplían con su cometido y colocaban los chismes electores, aparecían, como por obra de magia, billinghurstas



El Prefecto de Lima, coronel Aguirre dando ordenes en la Plaza principal.



Un aspecto de la casa del señor Billinghurst

que las destrozaban y paseaban luego en triunfo sus despojos. Las calles de la ciudad á la una de la tarde ofrecían un aspecto de asonada, de rebeldía. Pasaban á cada instante grupos de ciudadanos, llevando en alto y con el más grande júbilo, los restos de la pretendida farsa, llenos de una santa y consoladora alegría. Los partidarios del señor Aspíllaga, que apenas bastaban para formar el personal de las comisiones receptoras, comprendieron que no tenían

electores decididos á hacer respetar su voluntad, puesto que todos se conocían y sabía de antemano que en Lima no existían aspillaguistas y en gran mayoría decidieron prudentemente no concurrir á sus mesas. Algunos que pretendieron inocentemente instalar sus comisiones, tuvieron que desistir en vista de la actitud enérgica del pueblo y de la ausencia de sus compañeros de labor. Hasta las mujeres contribuyeron á esta labor de saneamiento electoral, marca Cur-



La Bomba "France" en acción, con motivo de los incendios

letti, y los chiquillos en ciertos barrios ayudaban á los ciudadanos á destruir cuanto chisme electoral encontraban á su paso. Tal fué la actitud del pueblo, que á las dos de la tarde no había una sola mesa en la ciudad, y lo que es más significativo ni un solo aspillaguiста. La convocatoria que hicieron los partidos aliados para que el pueblo de Lima, manifestase su voluntad de ir á unas elecciones de mentira, recibió el más solemne mentís, no solo en la manifesta-



Incendio de enseres de soplones en la calle del Huevo



Público aglomerado en las puertas de una panadería

ción del 19, sino en los días del 25 y del 26.

La actitud de la tropa y de la policía, no pudo ser más correcta, limitándose á impedir los atentados sangrientos, y manifestándose respetuosa por la voluntad popular, no obstante las ilusiones de los señores aspillaguiстas que benévolamente contaron con que el pueblo se batiera con la tropa, se llenaran de cadáveres las calles de Lima, para salir entonces á las plazuelas y declarar públicamente que el señor Aspíllaga había obtenido el tercio legítimo para ceñirse la banda presidencial. Como tal cosa fuera notoriamente absurda, no pudo tener realización, y como los aspillaguiстas se conven-

cieron de su fracaso se dedicaron en el sagrado de sus hogares á maldecir al Sr. Leguía, á quien le ha tocado en el constante turno de las maldiciones, este postrer coro de anatemas civilistas aspillaguiстas. Ya en la noche la ciudad recuperó su aspecto normal y todos se dedicaron á comentar, y á adquirir fuerza ó paciencia para el subsiguiente día. Como era de esperarse nadie asomó las narices con pretensiones electorales, y el pueblo jubiloso se dedicó á hacer manifestaciones

estruendosas al señor Billinghamst, y á la caza de soplones, incinerando algunos enseres de prostíbulos en donde se guarecen con frecuencia aquellos desgraciados que se prestan para el feísimo crimen de la delación y de la calumnia. Nada había más pintoresco que aquel aspecto de los grupos billinghurstas recorriendo las calles en son de victoria, un tanto defraudados en su idea de que existían aspillaguiстas. En la noche los grupos se dedicaron á dar serenatas en casa del señor Billinghamst y á esperar el desarrollo de los acontecimientos. El vecindario no obstante los temores naturales á las consecuencias de un paro de tal magnitud, estuvo relativamente tranquilo,



Objetos de soplones incinerados en el Tajamar



Niñito Eduardo José Copello, que murió á consecuencia de un accidente casual, jugando con una arma de fuego, el primer día de los sucesos electorales.



El secretario de S. E. después de salvar de las iras del pueblo al joven Ernesto Villanueva

porque aunque el número de disparos fué grande, casi no hubo desgracias personales que lamentar, y las provisiones fueron hechas en tal cantidad que en todos los domicilios hubo como sostenerse durante los amenazadores días. La actitud del pueblo de Lima

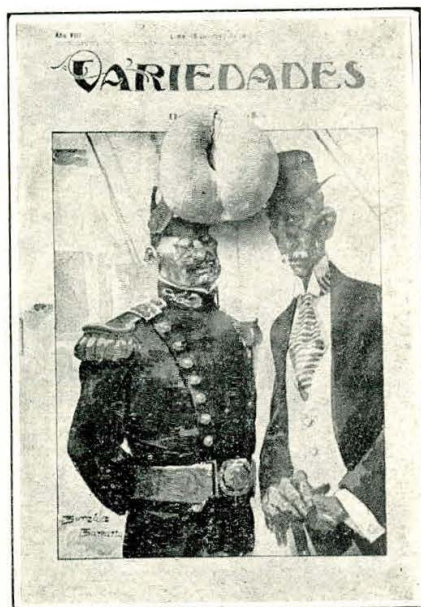
no puede ser más digna de aplauso. No quiso consentir que se realizara un



La Cruz Roja en acción

fraude y lo impidió, pero sin llegar á censurables extremos, pues salvo el ataque á la casa política del señor Aspíllaga provocada por los disparos hechos del techo de los aspillaguistas sobre los billinghurstistas y que tan triste y significativo resultado tuviera para el fracasado candidato, con la destrucción de su mobiliario y papeles y con la fuga rápida de sus partidarios, no hubo ningún otro hecho de fuerza de importancia digno de ser anotado.

El Gobierno dándose cuenta de la actitud del pueblo, y comprendiendo que era inútil cualquier esfuerzo en bien del pobre señor Aspíllaga decidió suspender las elecciones el segundo día, con lo que renació la calma y todos volvieron á sus hogares sin que se realizara ningún hecho capaz de avergonzar la cultura de la capital. Sin embargo, el lunes hubo, como era lógico alguna alarma por la bola echada á rodar de que se pretendía instalar algunas mesas. La actitud del pueblo en tal ocasión es digna de tomarse en cuenta por su claro significado: Abandonó el trabajo y se echó á las calles resuelto á castigar á los empecinados que naturalmente no existían, con lo que se tranquilizó el ánimo de todos y ya el martes la ciudad pudo dedicarse de lleno á sus labores ordinarias. Han sido sin duda tres días agitados y exaltantes, pero envuelven una severa lección para quienes creen que pueden seguir intrigando, engañando y burlando la voluntad popular. Suponemos sinceramente que tales hechos, de los que damos cumplida muestra gráfica, sean suficientes para que vuelvan por sus pasos los explotadores. La pa-



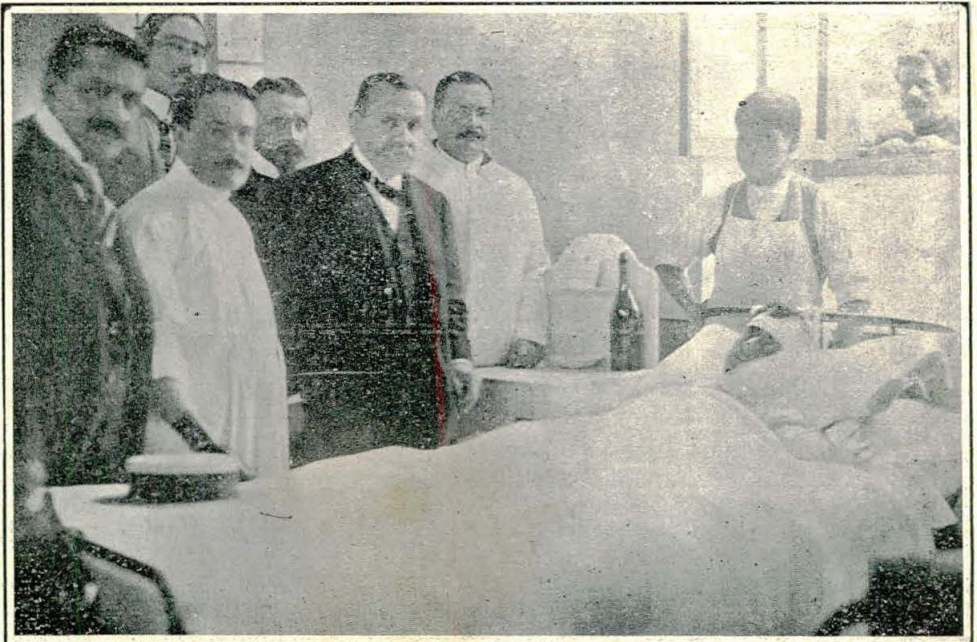
Muestra del pan que se vendía á 8 [por medio en algunas panaderías. El número de VARIEDADES, da idea del tamaño.

ciencia de un pueblo se agota á la fin y á la postre, y entonces de nada valen ni las amenazas ni las protestas de simpatía. Mediten, reflexionen, aprendan y entonces procedan. No basta solo con querer. El mundo es de los tercos ha dicho alguien, pero evidentemente de los tercos bien intencionados y con talento, y estas últimas cualidades son todavía las que no ha comprobado el pueblo del Perú en los señores aspillaguistas.

A pesar de la magnitud del movimiento, los heridos y muertos han sido poco numerosos, siendo en su mayoría de partidarios del señor Billinghamurst, quien dispuso se asistieran por su cuenta en el Hospital Italiano. Uno de los detalles más comentados ha sido sin duda, el aspecto que ofrecían las casas de ambos candidatos: La del señor Aspíllaga, custodiada fuertemente por gendarmería y policía, cerrada á piedra y lodo y con todas las bocacalles que conducían á ella cerradas por caballería, y la del señor Billinghamurst, siempre rodeada de grupos de pueblo que le vitoreaban. Y pensar que aún imagina el señor Aspíllaga que se ceñirá la banda en Lima, ante este pueblo, y dentro de tres meses.



El gran comicio en la Plaza de Armas



El Sr. Billinghamurst en el Hospital Italiano

MUERTE DEL GENERAL ECHENIQUE



Sacando el féretro de la Iglesia de la Merced



El General Juan Martín Echenique y Tristán dejó de existir violentamente en es- capital durante la última semana. Su porte distingui- dísimo, su esmerada cultu- ra y su nada común com- petencia, le hicieron uno de nuestros más competentes militares y hombres de Es- tado. Educado en Europa, perteneciente á noble fami- lia, autor de propagandas simpáticas en p.o del ame- ricanismo y de las nobles causas, el nombre del ge- neral Echenique era pronun- ciado con respetuosa sim- patía en Méjico, Cuba y o-



Miembros del Consejo de Oficiales Generales



En el Cementerio.--Discurso del General Eléspuru

tros países. Su actuación como periodista, como poeta, como eecritor y como soldado no pudo ser más brillante. Pocos como él podían ostentar tantos mé- ritos y títulos á la conside- ración de los demás. Qui- enes le trataron además, pudieron comprobar sus cualidades de caballero sin tacha. Era uno de aque- llos hombres á la antigua, de las épocas buenas, cu- yo don de gentes le con- quistara tantas simpatias.



INVIERNAL.

Prontamente el Invierno irrupcionando
va el inmenso desierto de zafir.
El resplandor solar huye temblando
—¡ Adios; voy á partir!

El cierzo sopla. Al árbol debatirse
despidiendo sus hojas se le vé.
Y ellas ignoran su destino al irse
—No sé si volveré.

Niebla esparce en la luz un esfumino
invisible. No es dable descubrir
el lejano confín en el camino.
—¿Quién vé lo porvenir?

Tiempo há la golondrina dejó el nido
y emigró sin dejar huella de sí.
La distancia es el puente del Olvido.
—¿Te acordarás de mí?

Ciclópeo lecho de dolor figura
el llano, blanco á fuerza del nevar.
Allí el Silencio duerme y se depura
—¡ Quiero ya descansar!

HECTOR ARGUELLES.

Lima, mayo de 1912.



CHIRIGOTAS

En los cañaverales



—Ay! hermano! Este año va ha ser fatal para nuestro trapiche. Toda la caña está con bandera.

UNMSM-CEDOC

Un accidente en el Ferrocarril Central

El lunes de esta semana se realizó en la línea del ferrocarril central un accidente de descarrilamiento que causó alguna alarma. Una máquina que halaba varios carros cargados de mineral se salió de la línea poco más ó menos á las doce del día, por culpa de una rueda. Tras de los carros venia un coche vacío de pasajeros. Uno de los carros se atravesó en la línea y el coche quedó deshecho. El



Estado en que quedó el carro de minerales. Los sacos por el suelo



La rueda culpable del descarrilamiento

tren de pasajeros que venia despues tuvo que esperar largo rato hasta que llegaba el tren de trasbordo. Como en Lima tal dia se dijera que los chalacos venian á pedir ruidosamente y de una vez el desistimiento del señor Aspíllaga y ésto produjera cierta alarma, la noticia de que el tren de doce no llegaba, pradujo cierta excitación y contribuyó á que se creyera la



Los efectos del descarrilamiento

versión circulante. Por supuesto más fué el ruido que las nueces y después de algún trabajo se logró poner expedita la línea. No es este país tan adelantado como los Estados Unidos, ponemos por ejemplo, para que los accidentes revistan caracteres trágicos.



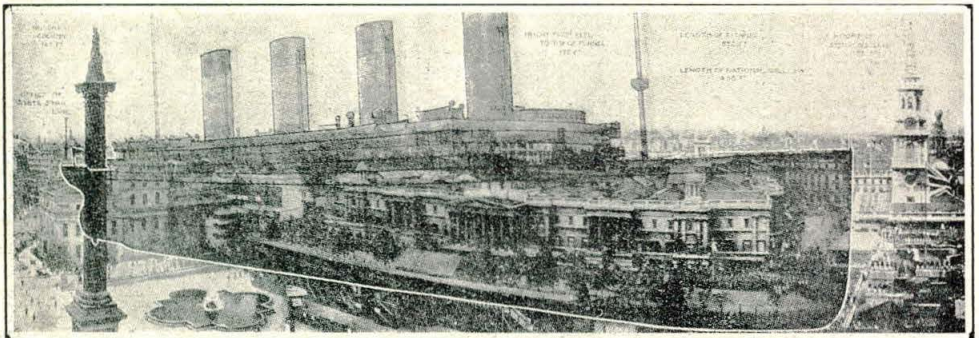
Información extranjera

Entre los acontecimientos cuya actualidad sigue siendo viva y emocionante se encuentra sin duda el del naufragio del «Titanic» que tantos comentarios despertara y cuya liquidación aún pende de los procesos que tanto en Europa como en EE. Unidos se sigue con motivo del accidente. El

grabado que hoy ofrecemos es una hermosa muestra de la atención que en el extranjero se dió á tal acontecimiento. Después de la terrible catástrofe, los sobrevivientes lanzados en esos mares pasaron la noche escrutando el horizonte para ver de donde venía la luz de una esperanza salvadora.



La aurora que siguió á la noche trágica del naufragio del «Titanic»

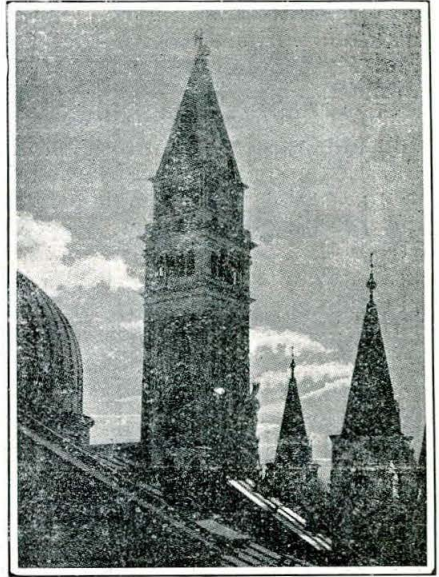


El espacio que ocuparía el «Titanic»

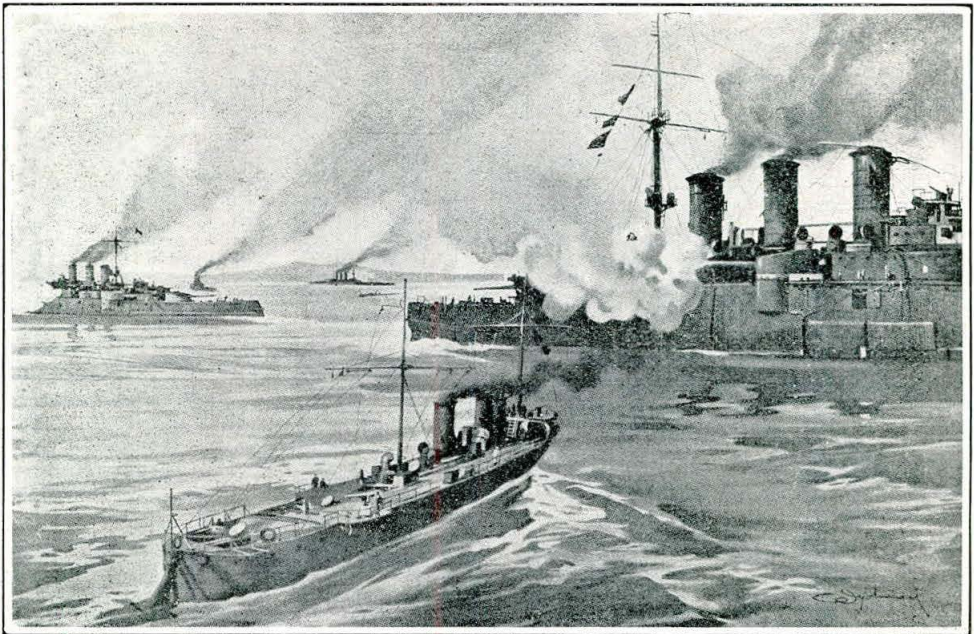
Ofrecemos también una curiosísima vista que da una idea perfecta de la importancia y tamaño del «Titanic»: representa el espacio que ocuparía el famoso barco á ser colocado en las calles de Londres.

campanario completamente restaurado, surgiendo tras el pináculo de la no menos famosa basilica de San Marcos.

Uno de los sucesos que más resonancia ha tenido en Italia ha sido, sin duda la restauración del famoso campanario de «San Marcos» aquel famoso monumento que ha representado en Venecia algo vivo y mezclado á la vida de aquella maravillosa ciudad de los canales. Antiquísimo, venerable, con una colección de campanas que eran el asombro de cuantos la escuchaban y cuya vibración acompañara las amarguras y las grandes alegrías de Venecia durante varios siglos, su derrumbamiento representó una verdadera pérdida nacional. Los venecianos procedieron sin demora á su restauración y se encomendó á magníficos arquitectos y artistas la obra de reconstruir aquel monumento conservando rigurosamente las viejas formas. La vista que ofrecemos hoy á los lectores de VARIEDADES representa al



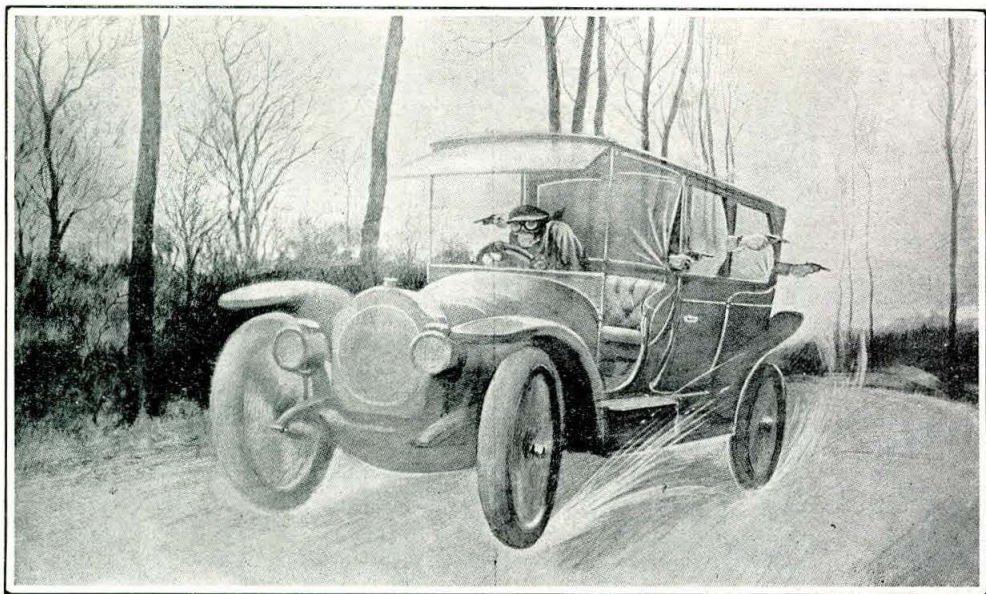
La visión del Campanario de San Marcos después de su restauración



La acción naval de la flota italiana frente á los Dardanelos

La guerra italo-turca que ya va cansando al público por su estado de inercia y en la que no llega á verse el desenlace definitivo sea por tenacidad de los turcos, ó por las dificultades de la campaña, no representa ya el suceso interesante al mundo que significó durante las primeras etapas de la campaña. Evidentemente la acción de los italianos significa un esfuerzo inteligente para lograr el plan de expansión imperialista que se ha propuesto la Italia. Las naciones extranjeras miran con una curiosa indiferencia esta campaña y la Sublime Puerta, lejos del teatro de la guerra, parece que no diera importancia á las victorias italianas esperando con musulmana indolencia alguna extraña é imprevista solución que parece no va á llegar. Entre los hechos de guerra que más ha llamado la atención y que ha despertado el interés y la alarma de las naciones europeas, se cuenta la demostración de fuerza de la flota italiana frente al estrecho de los Dardanelos, bombardeando los fuertes exteriores y provocando la excitación de los interesados comercialmente en aquella región.

Los audaces crímenes cometidos en Francia por los apaches y por los anarquistas, y las noticias de aquel famoso atentado de Chantilly cuyo sanguinario epílogo tuviera lugar con la muerte de Garnier, de Dubois y de otros famosos criminales. *La Crónica* publicó no hace mucho una detalladísima información gráfica del audaz crimen cometido, y ahora en VARIEDADES reproducimos la alegoría que publica una revista inglesa sobre el fantasma que asola la campiña y aún las ciudades francesas, porque estos criminales tienen la original particularidad de utilizar todos los adelantos de la civilización para realizar sus criminales empresas, lo que ha dado lugar á la protesta de la prensa francesa para lograr que la policía utilice también los medios necesarios á contrarrestar la acción de los criminales. Una caricatura que en este número publicamos da idea de la polvareda levantada en Francia con motivo de los últimos sucesos en que se puso de manifiesto la dificultad en que se encontró la policía francesa con el viejísimo sistema de los gendarmes á caballo para perseguir á criminales que llevaban medios de locomoción

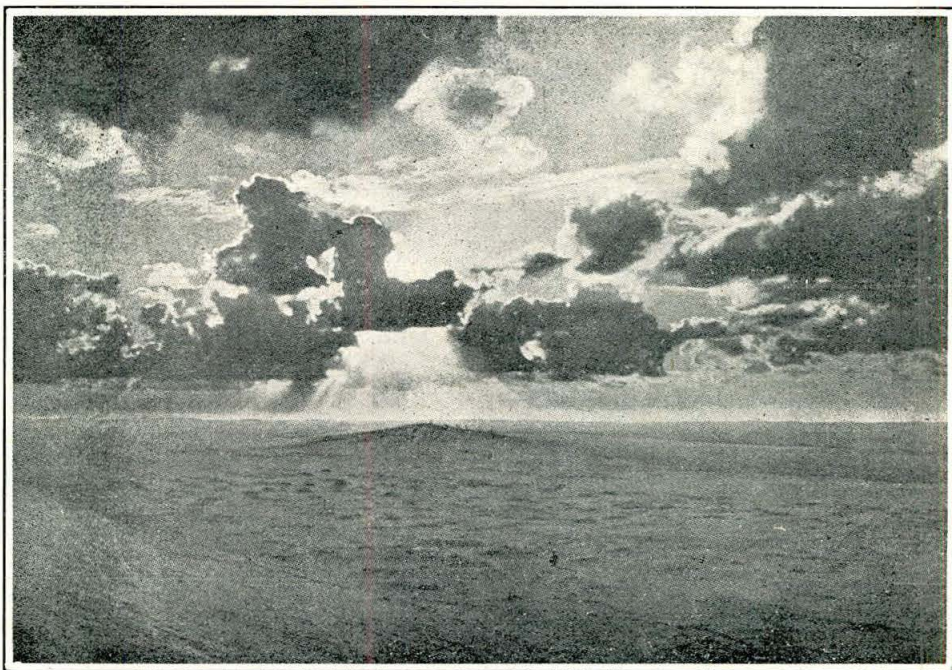


El fantasma cotidiano en Francia

que corrian á razón de doscientos kilómetros á la hora.

Todos saben que el panorama de los alrededores de Tripoli donde se lleva á cabo la guerra italo-turca es desolado y trágico. Las inmensas dunas ostentan una vacuidad desoladora y terrible que invita al ardor, al recogimiento, y á la ferocidad. Un escritor distinguido decia en cierta ocasión que el sentimiento fanáticamente religioso de los pueblos del desierto estaba explicado por su geografía, por la sensación de infinito que daban aquellos grandes desiertos quemantes por la luz de fuego de un sol terrible. Todo es grande y hermoso con una hermosura y una grandeza tremenda. El grabado que publicamos de una idea de lo que decimos. El puesto de observación del 82 batallón de infantería pudo ver con asombro y sagrado recogimiento el paso de una inmensa nube de fuego, verdaderamente imponente y quemante.

La revista «Femina» de París ha publicado un gracioso é interesante artículo ilustrado sobre como las mujeres deben saludar la bandera. En Francia y España lo cuestión se debate con gran interés á la que presta un picante encanto la novelería femenina. Los hombres se quitan el sombrero al ver el estandarte de la patria, y así creen realizar la mayor demostración de su veneración y de su respeto, pero las señoras ¿Cómo deben realizar tal demostración? Algunos propusieron que las mujeres agitaran un pañuelo, otros que alzarán la mano á la altura de su sombrero, haciendo una especie de saludo militar, otros ¡cursis! que se llevarán la mano al corazón diciendo mentalmente ¡gloria! otros que hicieran una reverencia y otros que le enviarán un beso. Parece que esta última forma ha encontrado el mayor número de sufragios y la distinguida escritora doña Emilia Pardo Bazan se ha decidido francamente por la última solución. El «Fígaro» de la Habana acaba de convocar un concurso para saber como opina la mujer cubana al respecto.



Maravillosa vista de una nube de fuego en las dunas de Tripoli.



Las diversas formas con que la mujer puede saludar su bandera

Un retrato, una tabaquera y..... lo que vino después

por **Henry A. Hering**

(Ilustraciones de Málaga)

Continuación

EN MARCHA

La expresión de inquietud de que hacía unos instantes habíase revestido la fisonomía del prisionero, desvaneciéndose; se abandonó resignadamente á su suerte, pero procuró con todo cuidado, desde aquel momento, no encontrar la mirada del detective.

—¡Que el diablo se lleve el teléfono! —dijo el general.—Justamente cuando sus servicios son indispensables, es cuando no se puede contar con él. Tendrá usted, Walters, que escoltar por sí mismo al prisionero.

—Así lo haré, señor.

Luego, dirigiéndose al detective, el general prosigió:

—No me es posible darle ahora dos hombres. Tenga usted en cuenta que yo me quedo aquí con una ventana abierta y con un hombre medio helado.

Y al decir esto, señalaba con el dedo al sirviente hindú cuyos dientes

castañeteaban con el aire helado que penetraba por el vidrio roto.

—Con un hombre nada más será suficiente—observó el detective.—En último caso, bastaría yo solo.

—¡Claro! y si el prisionero consigue escaparse, sería mí á quien luego vendría usted echando la culpa—replicó el general asperamente.— Les conozco, si, les conozco bien á ustedes, los de la marina.

En ese caso....

—Nada, nada. Llévase á Walters con usted, y mándemelo á casa cuanto el asunto quede terminado..... Y tú, Johnson, vete á buscar unas planchas de zinc, condena esa ventana y enciende el calorífero.

El nombrado salió á cumplir la orden.

—Gobind Singh,—termino Ringley arrímate un paco más todavía, si puedes, á tu calentador, á ver si terminas

de una vez con ese infernal castaño-teo de dientes.

El prisionero y su escolta abandonaron la «villa» y echaron á andar por el ancho camino que descendiendo hasta la orilla misma del lago. El detective inspector Dorekins; que sin duda no confiaba demasiado ciegamente en la seguridad de las esposas, había pasado su brazo bajo el de su prisionero y le apretaba estrachamente. Al otro lado, caminaba el servidor del general.

Así, en este orden, atravesaron los bosques de Glion y se dirigieron hacia Montreux. El detective fué quien hizo todo el gasto de la conversación, pues el prisionero no parecía estar de humor para conversar, y Walters, por su parte, manifestaba evidente predisposición á la taciturnidad.

Llegaron por fin á la antigua iglesia y á Montreux que, dormido á la sazón, se extendía bajo sus pies. El inspector Dorkins se detuvo y, volviéndose hacia el hombre que le servía de escolta, le dijo:

—Está bien, Walters, ya no le preciso á usted más; muchas gracias por su compañía

—Ne hay de qué, señor inspector.

—Aquí ya no hay peligro de que el prisionero pueda escaparse, y prefiero tener la satisfacción de llevarle yo sólo hasta el puesto de policía. Tome usted esto—añadió, deslizando un soberanc en la mano del doméstico—y cuando oiga usted á las gentes hablar desfavorablemente de las autoridades judiciales, dígales lo que usted piensa al respecto.

—Gracias milord—dijo Walters.--Tenga usted la seguridad de que no seré yo quien objetará nada á cuanto le he visto hacer.

—¿Eh?—exclamó vivamente el detective sorprendido. —¿Qué demonios quiere decir usted?

—Yo he estado en la marina en la misma época que usted, milord, y le he reconocido inmediatamente. No puede usted figurarse cuánta pena me da el ver que ha tenido usted que meterse en la policía, salvo su respeto, milord.

—¡Hum!—dijo el otro con aire reflexivo. Luego agregó:—Estoy aprendiendo á conocer la vida. Debuté en la marina, después presté servicio en el

ejército, y ahora hete aquí que me encuentras haciend este nuevo oficio. Pero ¡bah! tu y yo somos viejos soldados y precisa que nos ayudemos...

—Seguro, milord.

—Así que, vas á prometerme no relevar jamás á nadie mi nombre, sean las que fueren las consecuencias de este asunto, ¿lo entendies bien? Suceda lo que suceda, tu no me conoces y no me has visto en tu vida.

—Puede usted contar siempre con mi discreción, milord—dijo Walters asintiendo cortesmente.

—Y puede ser que algún día pueda yo serte util. Yo pienso cerrar mi carrera de detective con este último asunto. Encontraras mi dirección en «Anuario de Londres», si en cualquier ocasión llegas á necesitar de mi.

—Gracias, milord—dijo el doméstico.

Y, saludando militarmente, giró sobre sus talones y tomó el camino de Caux.

Los otros siguieron el suyo en silencio hasta que el ruido de los pasos de Walters se perdió en la distancia. Luego se detuvieron nuevamente y se miraron, de un modo bastante extraño entre un prisionero y un policiaico.

—Venga usted por aquí, y estaremos más tranquilos para hablar—dijo el último con un tono singularmente dulce.

Y condujo á su prisionero hacia un banco de piedra que había en la plazoleta de la iglesia. Los dos se sentaron.

DE SORPRESA EN SORPRESA

¿Dónde ó cuándo se ha visto un detective semejante? El que nos ocupa temó entre sus manos las encadenadas de su prisionero y se puso á acariciarlas dulcemente.

Y sus palabras no fueron, por cierto, menos singulares que sus actos.

—¿Qué tiene usted que decir en su defensa, señorita Gargrave?—preguntó.

Continuará.

Correo franco

SEÑOR J. E.—FERREÑAFE—Con gran dolor de nuestro corazón hemos visto su poesía *Expontánea* que, con no menor espontaneidad, nos remite para su inserción en esta revista. La poesía de usted es dedicada á un amigo que está transido de dolor porque se le ha casado la hermana ¡Hase visto cándido de la laya!

Ah! tu añorado pecho lo ha sentido al separarte de tu cara hermana que llena de atenciones y finezas hoy un feliz y nuevo hogar atiende; por eso tu alma asaz enternecida un bello idilio por nupcial ha escrito, que ella lo apreciará, cual prenda urbana, que no siempre se obtiene en esta vida do el fraternal afecto no es un rito.

No necesitamos decirle que todo esto es muy malo, asaz malo; eso del bello idilio por nupcial, que ha escrito el hermano, es muy chusco, y estamos perfectamente seguros de que la recién casada se habrá puesto como un pepián de ver á su pariente en el ridículo papel de cantor de los amores de ellos. En cambio el cuñado estará muerto de risa. Eso no es prenda urbana, compadre, y por fortuna la fraternidad, en tan ridículos casos, no es un rito, sino una tontería.

SEÑOR A. B.—TRUJILLO—Hemos leído su poesía *Gracias!*, de corte diazmironiano, que como factura es buena. En el fondo es de una petulancia *demodé* que no puede disculparse sino en grandes poetas que son á la vez grandes caracteres. Y cuando no se es estas cosas se pone uno en ridículo. Su poesía es valiente, pero resultan de un cómico subido los apóstrofes vibrantes y estruendosos á un escribano de la provincia que le dijo alguna desvergüenza ó á algún reporter que le zampó una pulla. Es como si sacara usted el revolver para matar una chinche que le picó en el cogote.

Gracias! Me habeis mostrado en vuestro anhelo
[helo
que mi marcha os agita y embaraza:
no soy puez, un pigneo, por que el suelo
tan solo cruje si el gigante pasa.

Siga nuestro consejo: en lugar de fletarles ocho estrofas lapidarias, dignas de me-

jor causa; agárrese á puñetes con sus enemigos y si les tapa un ojo ó les desperfecciona la chocolatera habrá usted conseguido un éxito menos poético, pero más positivo.

SEÑOR OSAR—LIMA Recibimos su marracho *Sin Consuelo*, que tiene por objeto convencer á una tal Consuelo para que le proporcione idem.

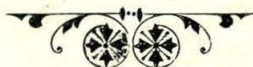
En el supremo dolor de mi duelo
en un desierto, solo, abandonado
sin padre, sin madre y sin consuelo
pues tanto de sufrir ya estoy cansado

¿Por que no se junta usted con don Antero, ya que estan ambos en la misma condición de soledad? Usted no tiene padre, ni madre, ni perrito que le ladre. Don Antero por su parte esta, en materia politica, solo, abandonado, huerfano de popularidad Junten ustedes sus infortunios y deje en paz á la joven Consuelo, que, si le escuchara, no se consolaría en toda su vida de haber hecho caso á un desorejado, pues desorejado tiene que ser quien cree que el primero y tercer verso de la estrofa que publicamos son endecasilabos.

SEÑOR HUERFANO—LIMA--Nos ha dado mucha pena en verdad las calabazas que en forma epistolar le ha dado su amada después de tres años de un idilio morrocotudo; y nos da pena el ver que tiene usted la ingenuidad, por no decir otra cosa, de contarnos todo esto en un soneto bastante malo, que termina así:

Recuerdo con tristeza los engaños
de aquella carta de eterna memoria,
prueba palpable de mis desengaños,
triste ilusión tan solo transitoria,
que me indicó la dicha por tres años,
dejándome el sufrir por toda historia

Pobre joven! Comprendemos cuan agudo debese su dolor despues de tres años de acaramelamiento. Vea usted, concemos una persona que no tuvo sino ocho meses de amores y ha perdido los cascos con las las calabazas que recibió el 25 del pasado. Solo que, en vez de desahogarse con versos malos, lo que hace es prepararse á patear á la novia.



LA SEMANA COMICA



Semana de terror, la manada aprendió á topar y embistió á lo que iba á ser "tramoya electora"



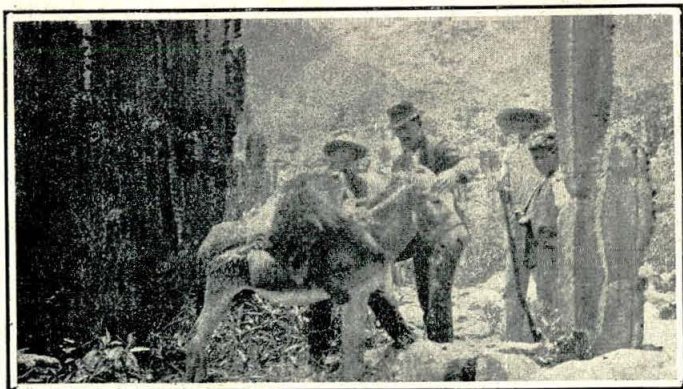
Al otro lado del río dedicáronse las turbas á continuar los decretos de salubridad vigente con aplauso general



La justicia con la opinión,

El gobierno.....

¿y el candidato?



Menocucho (Trujillo). - Una cacería

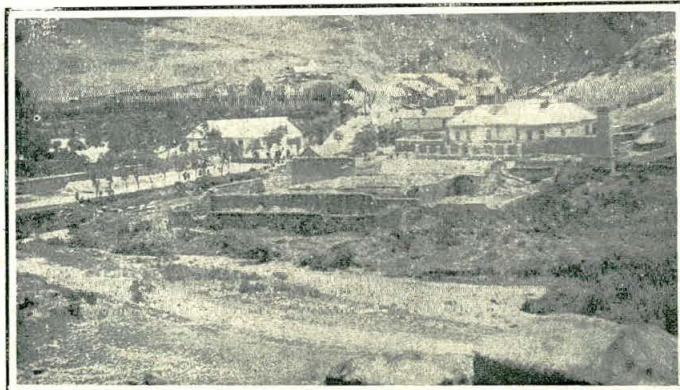
Foto Osgood.



Casa de la hacienda Plateros propiedad de D. Augusto B. Leguía
Envío J. F. Maticorena.



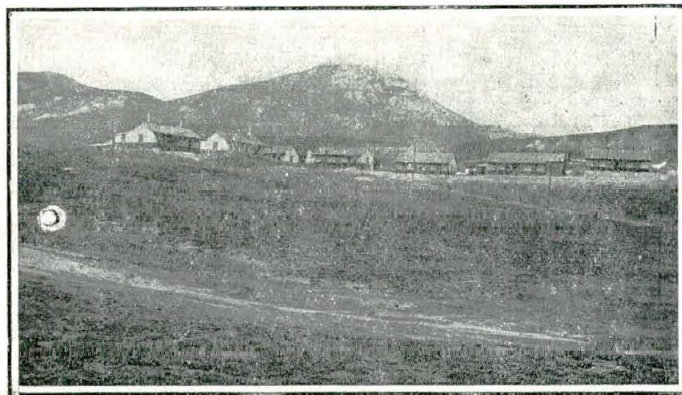
Juliaca. - Fiesta del trabajo



La Quinua Vista general del caserío. Foto B. Hurtado.



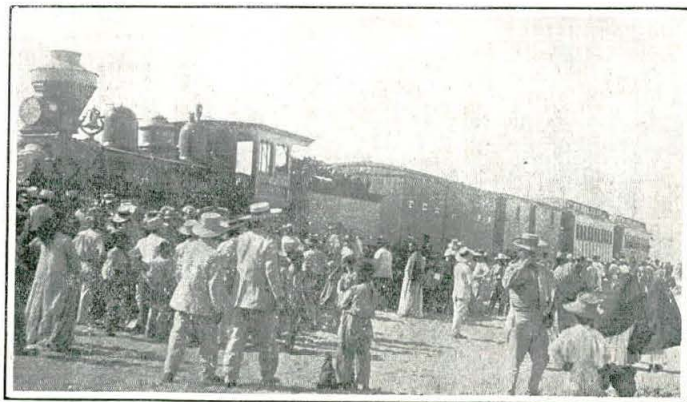
Cerro de Pasco.—Un aspecto de la manifestación Billighurista



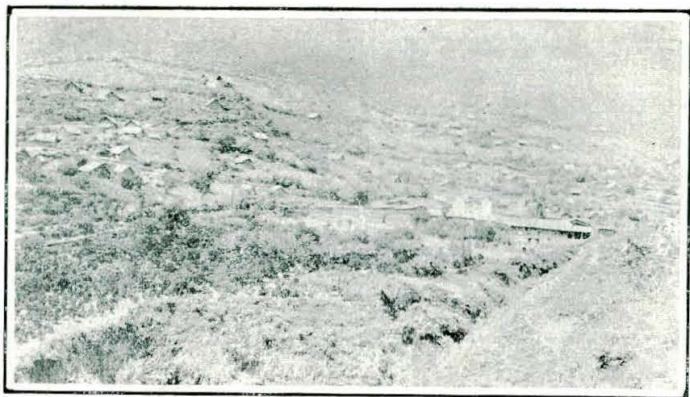
Cerro de Pasco--Edificios de la Compañía Americana Foto B. Hurtado



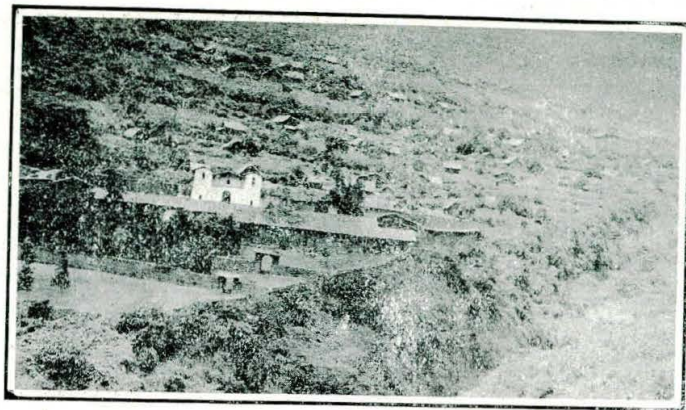
Cajatambo.—El andarín Ory, acompañado de los notables del lugar



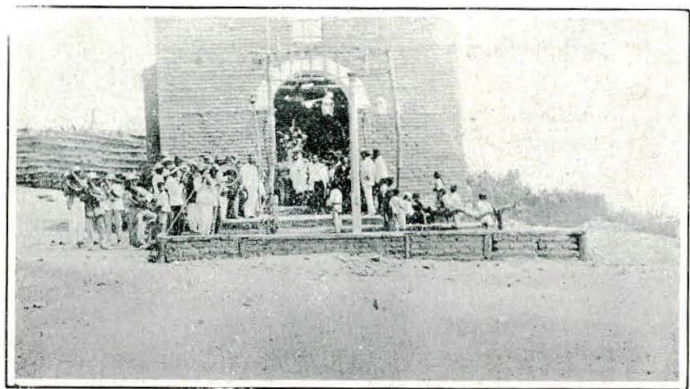
Descarrilamiento del F. C. de Paita á Piura al entrar á la curva; viniendo de Piura á la estación de Sullana el 5 de mayo de 1912 Foto Merino.



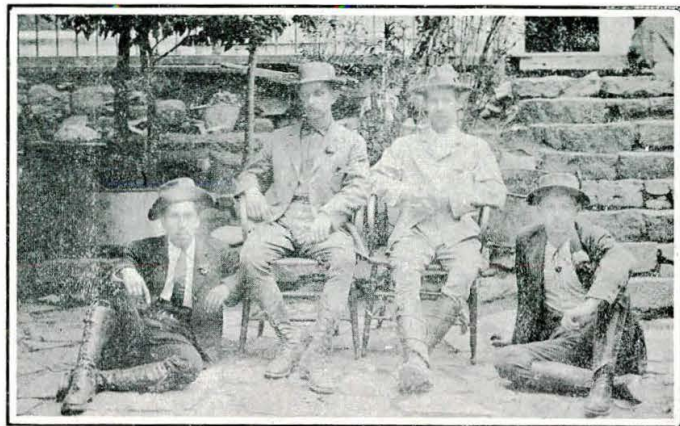
Heda. Llagüeda.—Vista General del caserío Foto Osgood



Otuzco. —Vista de una parte de sus casas Foto Osgood.



Sullana.—Fiesta á la Santísima Cruz Foto Merino



Otuzco.—Heda. Llagüeda El adminisrador; H. Osgood, M. P. Anderson, J. Max. Berendsohn.

La caricatura en el extranjero

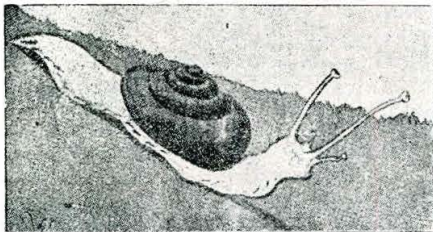
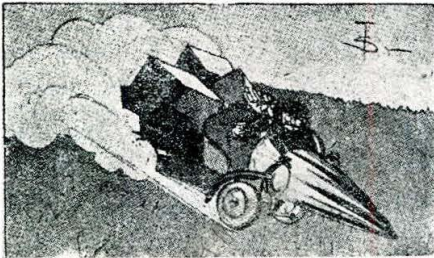


—Y tu que haces?
—Un reconocimiento topográfico.
(*La Luna-Turín*)



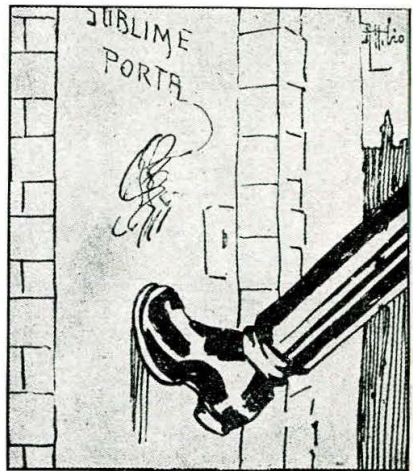
Los disturbios de Méjico. Fábula en acción.

(¡Ojo con el galgo, no vaya á pillar descuidados á los conejos!)

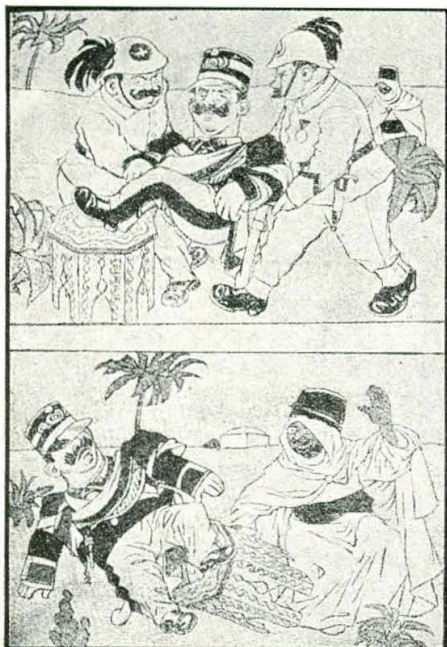


En Francia: Los apaches y la policía.

(*Pasquino*)



POR LA PAZ.—La única manera de abrir la puerta.
(*Fischietto.*)

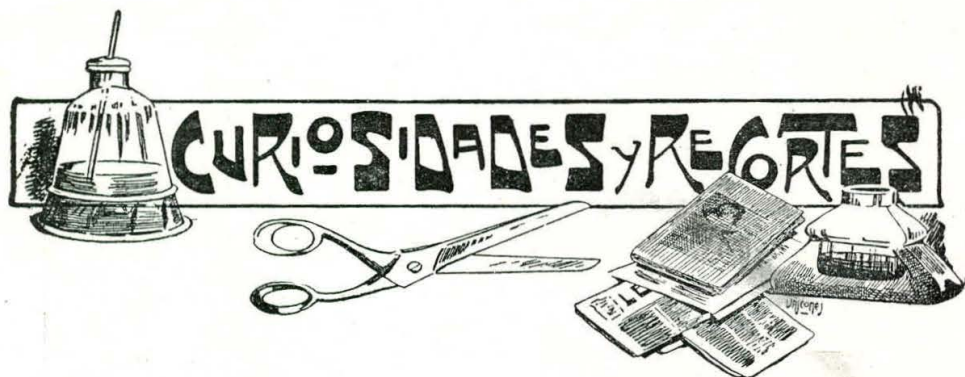


Víctor Manuel se instala.
(Humoristicke Listy)



LA FRANCIA.—Mira, hermana, que todavía no he pasado mis contrabandos.

(Pasquino)



HUELGAS SILENCIOSAS.—Hace tres años se declaró la huelga general en Suecia, y dejaron de trabajar 300.000 hombres silenciosamente y sin el menor asomo de desorden.

Los tranvías dejaron de circular, faltó la luz eléctrica y el gas, quedó cortada el agua, nadie limpió las calles y fué imposible enterrar á los difuntos por falta de sepultureros, pero reinó el más perfecto orden. La policía no tuvo que detener á nadie, porque los

huelguistas permanecieron invisibles. Los pocos que se echaron á la calle iban vestidos con su mejor ropa, y parecía que todo el mundo temía romper el silencio. La gente hablaba en voz baja.

Estokolmo parecía sumido en una calma dominguera.

Lo peor de todo desde el punto de vista de los ciudadanos que no tenían nada que ver con obreros ni patronos, fué la carencia de periódicos y la falta

de noticias consiguiente. La principal ocupación de los huelguistas durante la total pero felizmente corta huelga, fué la pesca. En los muelles veíanse centenares de obreros provistos de caña tratando de pescar algo para comer.

A propósito de periódicos una de las huelgas más extrañas que se recuerdan ocurrió en Alemania en 1908.

Cierto diputado alemán, Herr Groeber, irritado por las interrupciones que suponía procedentes de la tribuna de la Prensa, se encaró con los reporters y les dirigió ciertas palabras ofensivas.

El diputado se negó á retirar la frase, y en su consecuencia los periodistas se reunieron y acordaron «boycoatar» el Reichstag mientras no se les diese una satisfacción.

Al día siguiente había un debate importante, pero no dió cuenta de él ni un solo periódico de Berlín. El público no sabía nada, y los diputados estaban desesperados.

El príncipe Bulow anunció un importante discurso sobre asuntos extranjeros y se le notificó que la prensa no se ocuparía de él, y ante tal huelga de reporters los diputados exigieron terminantemente una satisfacción á Groeber, el cual dió amplias explicaciones al cabo de tres días, y pidió perdón.

En Enero de 1910 se desarrolló una escena extraordinaria en Feodosia (Crimea). Regresaban de la Meca muchos peregrinos mahometanos, cada uno con una gran caja conteniendo botellas de agua bendita, y el jefe de la estación les mandó que las facturasen para transportarlas en el vagón de equipajes, pero los peregrinos se negaron á ello con tanta calma como firmeza, diciendo que antes morirían que separarse de sus cajas.

Un centenar de peregrinos se echaron sobre la vía, delante del tren, dispuestos á dejarse arrollar. Las autoridades no sabían qué hacer, porque si los levantaba á la fuerza ocupaban otros su lugar, y no hubo más remedio que dejarles llevar el agua consigo.

UN PUEBLO QUE JUEGA LA CONTRIBUCION--En las cercanías de Halbers-

tadt (Prusia) hay un pueblo llamado Strœbeck cuyos habitantes disfrutaron durante largo tiempo el curioso privilegio de jugar al ajedrez el importe de sus contribuciones. El privilegio les fué concedido por un obispo que vivía retirado en el pueblo, y que siendo gran aficionado al ajedrez, y no encontrando con quien jugar, imaginó este medio de tener contrincantes. Fallecido el obispo, la costumbre sobrevivió hasta hace poco, en que á instancias de otros pueblos limítrofes envidiosos de Strœbeck, se promulgó un edicto prohibiendo el privilegio.

Todos los años el recaudador de contribuciones jugaba una partida de ajedrez con los de Strœbeck, los cuales designaban el jugador, que como es natural, solía ser el campeón. Si el empleado del fisco ganaba, el pueblo pagaba las contribuciones; si perdía, no se le pagaba, y perdía siempre, porque los vecinos de Strœbeck eran todos jugadores de primera fuerza, gracias á la práctica constante del juego favorito.

Federico el Grande, á quien gustaba mucho el ajedrez, se creía maestro consumado en el juego, y quiso un día jugar con sus súbditos, tanto por el gusto de jugar, como por cobrar las contribuciones. La partida duró tres horas, y el gran Federico recibió una paliza, como suele decirse, y tuvo que irse con los bolsillos vacíos, aunque sí aclamado por sus súbditos á los cuales no guardó rencor. Como recuerdo de su derrota les envió un tablero de marfil con las piezas de plata.

Los de Strœbeck lo conservan todavía en el mejor sitio de la sala de sesiones del Ayuntamiento, para que lo vean los forasteros. De ahora en adelante solo les quedará este consuelo, puesto que les han suprimido la ventajosa partida de ajedrez, y tienen que pagar sus contribuciones como los demás súbditos del imperio alemán.

LOS MIL USOS DEL AZUCAR.—Por consecuencia de la abolición de las primas de exportación del azúcar, se produjo una crisis importante en la producción francesa, pero como no hay mal que por bien no venga, los fabricantes

aguzaron el ingenio para dar salida á sus productos, y han conseguido importantes aumentos en el consumo industrial del azúcar. Mientras que en 1904, por ejemplo, las cerveceras de Francia gastaron 11.940 kilos de azúcar, en 1910 la cifra se multiplicó casi, pues llegó á 1.152,848 kilos.

La progresión es más importante aún en lo referente á la azúcar desnaturalizada por adición de sal y otras sustancias para la alimentación del ganado. En 1904 se consumieron 1,122 kilos, y tres años después se gastaba mil veces más.

M. Viven, que consagra un importante estudio á la cuestión en el «Boletín de la Asociación de Químicos» dice que los usos industriales del azúcar podían ser mucho más numerosos de lo que son. El azúcar no sólo es un alimento excelente, es un antiséptico que puede servir para conservar la manteca, la leche condensada y la madera; es un disolvente de la cal, y por lo mismo se emplea en la depuración de las cretas fosfatadas de los minerales de cinc; es un reductor conveniente para «montar» las tintas de tintes al añil, y para precipitar el óxido en la preparación de los cueros cro-

mados. El azúcar, en fin, sirve para preparar los ácidos láctico y fórmico, para ciertos cementos y jabones y para tintes, betunes, colas, aprestos, etc.

RECREOS DE REYES—Los reyes, como los demás mortales, tienen sus modos favoritos de matar el tiempo libre que les toca en suerte. El rey Jorge de Inglaterra se divierte con la música, la agricultura y la caza. Al emperador de Alemania le gusta la escultura, el teatro y las grandes ceremonias de la corte. El rey Haakon de Noruega es muy aficionado á los buques, á los caballos y á la caza, y el rey Alberto de Bélgica prefiere á todo la mecánica y la ciencia.

Las obras de caridad y la vida en familia son las grandes ilusiones de Federico de Dinamarca; Nicolás II de Rusia es muy dado á las fiestas de corte, y el rey Jorge de Grecia se ocupa especialmente de mejoras públicas y de los deportes al aire libre. Para el sultán de Turquía sólo tienen atractivo los palacios, los médicos, los yates y las joyas....

Víctor Manuel III de Italia colecciona monedas raras, y Pedro de Servia se dedica á los deportes campestres.

A la hora del crepúsculo

Cuando la nave del sol
naufraga en el mar del cielo,
y en el teclado del bosque
juegan los dedos del viento,

Cuando los pájaros cantan
formando raro concierto,
como un saludo á la noche
que tiende su manto negro,

Cuando las flores se embriagan

de su aromático aliento,
y doblan, mustias, el tallo
como entregándose al sueño....

Cuando... imagino esta escena
y sin un cobre me encuentro,
me digo: ¡Qué poesía,
hombre! ¡Ni qué niño muerto!

FEDERICO BARBOZA. □

